

LA IMPRENTA es, sin duda, uno de los inventos que más repercusión han tenido en la historia, pues ha permitido la difusión de las ideas de una forma más rápida, fácil y barata. Como toda invención, responde a una necesidad, y en Europa desde el siglo XIV se buscaron nuevas formas para la elaboración de múltiples ejemplares, como los libros xilográficos, lo que se puede anticipar varios siglos en Extremo Oriente. Unas décadas después, el alemán Gutenberg diseñó la forma de hacerlo mediante la combinación de caracteres elaborados a partir de un único molde y la acción de una prensa acondicionada a tal efecto. Era la década de 1440 y la revolución estaba en marcha, pues desde entonces se multiplicaron los talleres por el resto de Europa, así como los textos, de los que se hicieron

más de treinta mil ediciones en el siglo XV. Como es bien sabido, a estos impresos se les denomina *incunables* por aquello de ser los primeros, los de la cuna de la imprenta, si bien, como se verá, no todos tienen las mismas características ni muchos difieren de los de las primeras décadas de la siguiente centuria.

1. LA IMPRENTA, EL NUEVO MARAVILLOSO ARTE DE IMPRIMIR

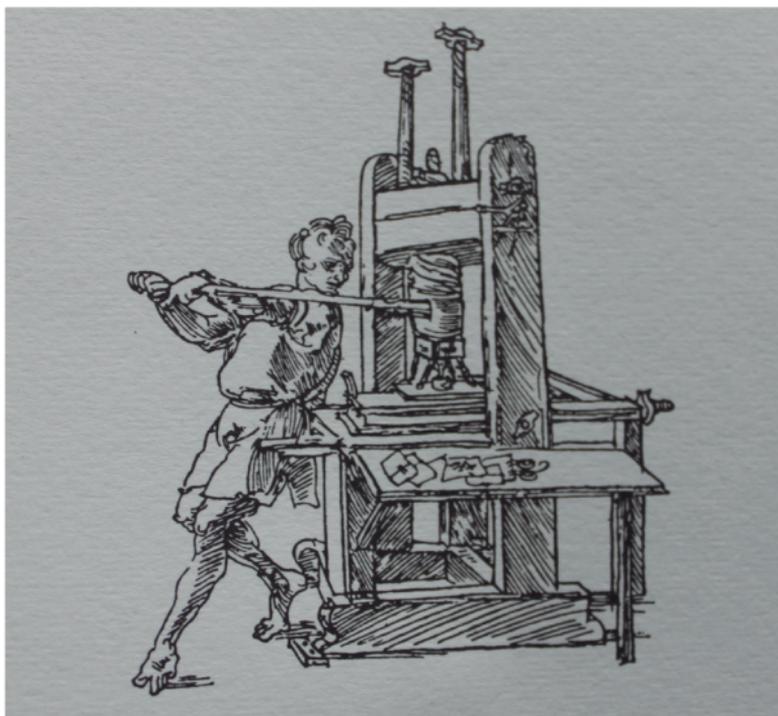
La técnica de estampación en planchas, bien de madera bien metálicas, si bien permitía la difusión de textos ilustrados, tenía la limitación de elaborar planchas para cada texto.

1.1. Los tipos móviles metálicos y la prensa

El avance consistió en la elaboración de un número corto de caracteres para poder combinarlos y así realizar múltiples textos. La madera era útil por su fácil fabricación, aunque uno a uno y a mano, pero su desgaste era grande con el uso. De ahí que el siguiente paso fuera la elaboración de tipos móviles metálicos con

una aleación que permitiera su fácil manejo y pronta solidificación, así como una buena resistencia a los continuos golpes que tendrían que soportar. El escaso número de caracteres del abecedario, con respecto al chino o al coreano, facilitó el desarrollo en Europa frente a Oriente, como veremos. La fabricación de tipos móviles se debió a la investigación de los orfebres, que posibilitó la elaboración de punzones y matrices (base del molde) y la utilización de un único molde para todos los caracteres, ya que tan solo había que intercambiar la matriz. Además, los tipos de la misma fundición eran exactamente iguales, lo que mejoraba la calidad de los libros. Los caracteres (letras, números, signos de puntuación, contracciones, cuadratines o blancos) se colocaban en cajas para su mejor manejo.

La aleación de plomo, antimonio y estaño resultó idónea para lograr la rapidez en la fabricación y la dureza requeridas, mientras que las tintas eran de fácil elaboración. Los primeros impresores hicieron sus propias fundiciones, por lo que cada una suele ser característica de un taller. La tinta, que tuvo que adaptarse al metal, se elaboraba en los mismos talleres. La más usada era la negra, aunque se combinó con la roja en los libros litúrgicos, lo que hacía más compleja la impresión.



Grabado de la imprenta por Durero
(Augusto Jurado. *La imprenta. Orígenes y evolución.*
Torrejón de Ardoz: Capta, 1999, II, p. 312).

A ello se añadía la adaptación de una prensa que ejercía la presión sobre el papel o pergamino, y sobre la composición. La prensa, con elementos de madera, era manejada por dos operarios, uno dedicado al ma-

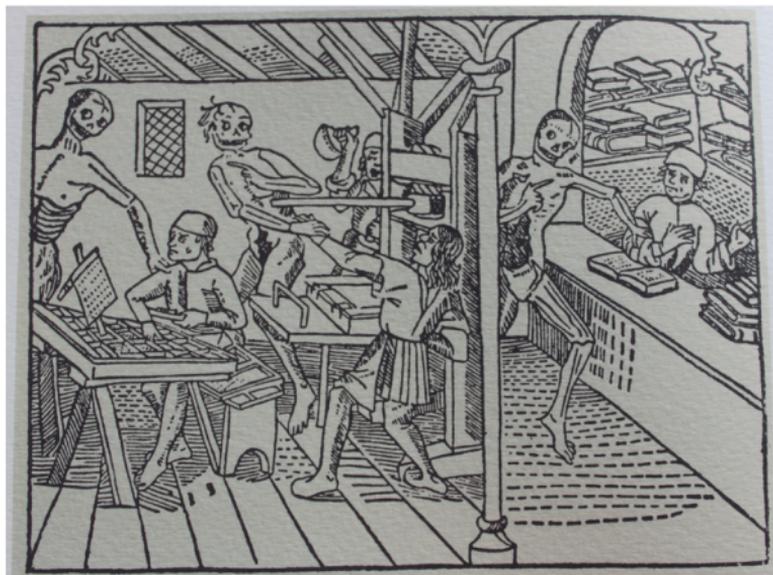
nejo del papel y de la presión, el tirador; y otro para el entintado, el batidor. Hubo un período de transición entre las prensas de las primeras décadas: de un solo golpe, con lo que probablemente se estampaba hoja a hoja, y las posteriores, de dos golpes, capaces de imprimir una cara de un pliego de una vez. Avance que se constata en Roma y Venecia a principios de la década de 1470. Desde entonces, y aunque con ligeras modificaciones, las prensas no variaron hasta finales del siglo XVIII, cuando los elementos de madera fueron sustituidos por metálicos consiguiendo así mayor rapidez, y el XIX, con su mecanización.

La unidad básica para la impresión es el pliego, en su mayor parte de papel, a veces de pergamino. El pliego se doblaba sobre sí mismo y, según el número de dobleces, se obtenía un formato determinado: folio si una vez (con cuatro páginas por pliego); cuarto si dos dobleces (con ocho páginas), octavo si tres (con dieciséis páginas), y así sucesivamente. Los pliegos, una vez impresos, se doblaban, según su formato, y se combinaban para formar cuadernos, operación que se denominaba *alzado*. Este método de elaborar los libros supuso que se incluyeran, en las primeras hojas del cuaderno, las signaturas tipográficas, signos alfanuméricos que

servían para conocer la correcta colocación de los cuadernos y de los pliegos dentro de estos; además, se insertaron los *reclamos*, la repetición de las palabras iniciales de un cuaderno al final del anterior.

La operación previa a la impresión es la composición, por la cual los cajistas o componedores, a la vista del original, van cogiendo los tipos para colocarlos, al revés, en la regleta o componedor hasta formar varias líneas. De ahí se pasan a un instrumento de madera, la galera, hasta que se forma la página completa o plana. A continuación se colocaban las planas en un bastidor llamado *rama*, para así formar la cara de un pliego con las páginas correspondientes según el formato. Este conjunto de la rama con las planas de una cara se denominaba *forma* y era lo que se colocaba en la prensa. Una vez impresos todos los ejemplares del pliego por una cara (blanco), se procedía a cambiar la forma y estampar la otra cara (retiración). A continuación se secaban los pliegos y se procedía a su plegado y alzado, esto es, a doblar los pliegos y a colocarlos en orden para formar el libro, que se distribuía así, en rama, sin encuadernar. Al conjunto de ejemplares realizados a partir de una composición única, o con ligeras variaciones, se le denomina *edición*.

Estas tareas, no carentes de cierta complejidad, se mantuvieron de forma similar hasta el siglo XIX; incluso algunas, como la composición manual, hasta bien avanzado el siglo XX.



Grabado de imprenta. *Danse macabre*. Lyon: Matías Huss, 1499.

1.2. Características de los incunables

El resultado de las operaciones antes descritas es un impreso que oscila entre una pequeña parte de un pliego (por ejemplo, una bula) o varios volúmenes en folio.